

Breve reseña sobre la intervención de la aviación francesa en la guerra del Sáhara Occidental

Cuando a finales de 1975 los ejércitos de Marruecos y Mauritania invaden el Sáhara Occidental, el Frente Polisario, que llevaba tres años luchando contra España, no tenía hombres ni armas para hacer frente a la nueva invasión de los Gog y Magog.

El mejor y único arma del que disponía el Polisario era la voluntad inquebrantable del pueblo saharauí, de convertirse en una auténtica pared, contra la que se iban a estrellar todas las confabulaciones de los países vecinos.

Así, nada más empezar los combates en campo abierto y en dos frentes distintos, el Polisario tuvo que librar batallas en las remotas líneas fronterizas con Mauritania. En el mismo mes de diciembre de 1975, las escasas unidades del Polisario hicieron frente a las tropas mauritanas en La Güera, en la punta sudoccidental del territorio, en Inal, en Argub y, mucho más cerca, en Bir Mogrein y en Ain Bentili. Más aún, en menos de ocho meses después de iniciada la invasión, las envalentonadas unidades del Polisario consiguen atacar a la mismísima capital mauritana, a primerísimos de junio de 1976, dejando su huella en el Palacio Presidencial y alguna que otra embajada contigua.

Y enfangando en una catástrofe humanitaria de dimensiones bíblicas y habiendo perdido a su alma mater, El Uali Mustafa Sayed, en las puertas de Nuakchot, el Polisario decide poner en marcha la denominada Ofensiva Mártir El Uali que, bendecida en el Tercer Congreso General de agosto de 1976, perseguía nada menos que la capitulación de Mauritania. Lógico, cuanto más duras se ponían las condiciones, más alto ponía el Polisario el listón, más alto debía ser el reto.

Y así, durante casi 23 meses, de junio 1976 hasta mayo de 1978, el Polisario, consigue penetrar en el propio territorio mauritano para atacar las siguientes localidades: Akyouyet, Ammat Elham, Atar, Baseknou, Bennechab, Bir Mogrein, Bujertala, Bulanuar, Chaggat, Chinguete, Choum, Dharä El Kelba, Dhay Blal, El Metälag, Fderek, Galb El Ghein, Gleibat Abad, Jraif Mohamed Fadel, Ksar Torshan, Lemzarbiyin, Maiaätag, Neäma, Nuakchot, Sebjat Aridal, Ualata, Sebjat Um Drus, Tichit, Tmeimichat, Tuajil, Turin, Tiyegya, Uadan, Um Aghuaba, Zad Nas, Zouerat, entre otras.

En la mayoría de las localidades y, especialmente, en aquellas por donde pasa la vía férrea que transporta el hierro de Zouerat, el Polisario no se limita a un solo ataque, sino que las ataca una y otra vez, hasta casi paralizar la arteria principal de la economía mauritana. El 3 de julio de 1977, casi un año después de la caída en combate de su líder, el Polisario, consigue atacar por segunda vez a la capital del país.

A la par que atacaba en las profundidades de Mauritania, el Polisario tampoco daba tregua a las guarniciones mauritanas acantonadas dentro del propio territorio saharauí. Así, nuestras unidades hostigan constantemente a las tropas enemigas acantonadas en Argub, Auserd, Tichla, Bir Enzaran, Gleibat El Fula, Gleibat Incraf, Gleibat Legleya, Aguerguer, Bir Ganduz, etc.

Desde junio 1976 hasta mayo 1978. Casi 23 meses. El Polisario había llevado a cabo cerca de un centenar de ataques dentro de Mauritania. Una media de un ataque por cada tres días y medio, en un país cuya extensión territorial duplica la de España y se extiende por más de un millón de kilómetros cuadrados.

De las doce provincias en que se divide administrativamente Mauritania, siete sucumben bajo el fuego del Polisario (Adrar, Nuadibú, El Houdh El Charqui, Inchiri, Tagant, Tiris Zemmur y Trarza), lo que representa el 85,7% del territorio nacional mauritano. Y sólo las cinco más pequeñas y meridionales quedaron a salvo de las incursiones del Polisario (Assaba, Brakna, Gorgol, Guidimaka y El Houdh El Gharbi), lo que apenas representa un 14,3% del territorio mauritano.

Es decir, tanto en el territorio saharauí ocupado por las fuerzas mauritanas, como en el propio territorio nacional de Mauritania, el Polisario había conseguido poner en jaque al débil país. La situación era insostenible, por lo que Nuakchot tuvo que recurrir a París en busca de ayuda. La ayuda de Valéry Giscard d'Estaing no tardó en llegar, en forma de una operación para “ayudar a Mauritania de los ataques dentro de su propio territorio”.

Para hacerse una idea de la capacidad militar del Polisario, el armamento del que disponía, por aquel entonces, se resumía en: Kaláshnikov, ametralladoras Mag, A52, morteros de 82 mm, Land Rover portadores de morteros B10, B11 y ametralladoras 12.7 (Dushka) y vehículos Mercedes portadores de ametralladoras 14.5.

El 27 de octubre de 1977, el Polisario ataca por tercera vez la vía férrea, llevándose como prisioneros, dos técnicos franceses que trabajaban en las instalaciones de la mina de hierro, junto con 18 mauritanos. Este ataque precipitó el acuerdo entre Francia y Mauritania, y el 28 de octubre, al día siguiente del ataque, dan luz verde a la llamada Operación Lamantin (Manatí, en español) que permitía a la aviación francesa intervenir en el conflicto del Sáhara Occidental, en defensa de Mauritania.

Lamantin fue la primera operación exterior (OPEX) que llevó a cabo el Ejército del Aire francés tras la guerra de Argelia y estaba comandada por el General Forget. Durante la operación, él y su equipo se establecieron en la embajada francesa en Nuakchot. En 1978, al general Forget, le sucederá en el mando de Lamantin, el general Maffri.

En noviembre de 1977, cuatro aviones *jaguar* que estaban de misión en Togo, aterrizan en la base aérea francesa de Ouakam, en Dakar (Senegal),

para completar el equipo aéreo de Lamantin. Todo estaba listo para atacar a los saharauis desde Senegal.

A principios de siglo, en 1912, los franceses, a lomos de camellos, habían partido desde Adrar para alcanzar el corazón del Sáhara Occidental, en Smara, para desquitarse de los continuos hostigamientos de la resistencia anticolonial saharauí. Ahora, lo hacían en pájaros voladores y desde mucho más lejos, desde Dakar (Senegal).

En la madrugada del 2 de diciembre de 1977, nuestras unidades de la Región Militar Sudoeste atacan el puesto mauritano de Bulanuar, situado en la misma línea férrea que transporta el mineral de hierro, desde Zouerat hacia el puerto de Nuadibú. Esa misma mañana, el general Forget pone en el aire a toda su fuerza aérea: ocho jaguars; dos aviones C135; y dos aviones Breguet Atlantique. Sin embargo, ese día la orden de disparar no llega desde París, por lo que los aviones vuelven a tierra sin disparar un solo tiro.

Más tarde, el 12 de diciembre de 1977, las unidades de la Región Militar Sudeste del Polisario, bajo las órdenes del célebre mártir Hammada Mohamed El Uali, se dirigen desde el este hacia la vía férrea, a su paso por Tuajil. Nada más hacerse con el control de la localidad, por primera vez en el conflicto, aparecen dos *jaguars* en el cielo. Y antes de que las unidades del Polisario comprendan la extrema gravedad de la situación, un primer Land Rover estalla en pedazos; pocos segundos después; un segundo vehículo resulta completamente carbonizado; luego, un tercero; después, un cuarto; luego, un quinto; y, finalmente, un sexto. Ante semejantes estragos, Hammada Uld Mohamed El Uali, da la orden de retirarse hacia las profundidades del este mauritano.

El convoy, notoriamente dañado, atraviesa las estribaciones de Leäsaba, en dirección al este, se adentra en el intransitable mar de dunas de Magtir, y a las seis de la mañana, después de recorrer quinientos kilómetros, ya está en las áridas llanuras del centro nororiental de Mauritania, en Uedian El Jarrub. Ahí, en ausencia de árboles u otros elementos para resguardarse de la aviación, nuevamente son alcanzados por los *jaguars*, dejando más de una veintena de vehículos carbonizados y cerca de setenta hombres. Un pésimo día para la moral de nuestras unidades.

En ese mismo lugar, Uedian El Jarrub, unos cuarenta y seis años antes, el 19 de marzo de 1932, las tropas francesas habían alcanzado y decapitado a un gran líder de la resistencia anticolonial, el Emir Sid Ahmed Ahmed Aidda.

Pero lejos de amedrentarse, seis días más tarde, el 18/12/1977, el Polisario vuelve a las andadas atacando Tmeimichat, localidad situada en la vía férrea del tren que discurre, paralela a la frontera, hacia el oeste, en dirección a Nuadibú. Esta vez lo hace de la mano de la Región Militar Sudoeste.

Después de arrebatar un considerable botín de guerra, con abundante material y muchos soldados prisioneros, nuestras unidades se dirigen hacia el norte. El convoy, que se desplaza a una velocidad considerable se despliega en un radio de cinco kilómetros, guardando la formación. Pero, desde el aire, los aviones tienen un control minucioso de todos los movimientos de nuestras unidades. Después de recorrer más de cien kilómetros de terreno especialmente difícil, por la cantidad de dunas, son alcanzados por los *jaguars*, en Jneifisa Al Jadra, al nordeste de Zug. Ahí, en un terreno claro y sin árboles ni colinas donde guarecerse, los *jaguars* destruyen más de una veintena de vehículos, segando la vida a más de veinte hombres.

Los misiles de la aviación francesa alcanzan, incluso, a los camiones que transportaban a los soldados mauritanos capturados en Tmeimichat, carbonizándolos a casi todos. Más tarde, nada más aterrizar en sus bases de Ouakam, los oficiales franceses revisan sus aviones y encuentran arañazos en el fuselaje de los aviones. Lo cual es una señal de que los combatientes saharauis, al ser alcanzados por los aviones de combate, y no teniendo arma alguna con la que repeler esos aviones, empezaron a disparar con lo que tenían a mano. Es evidente que en tales circunstancias sólo existe una alternativa: morir disparando.

Al salir, relativamente airoso de sus acciones de persecución de las unidades saharauis, en suelo mauritano, los aviones franceses, después de un parón de varios meses, empezaron a introducirse dentro del territorio propiamente saharauí.

Así, en mayo de 1978 cuando el esfuerzo conjunto de las Regiones Militares Sudeste y Sudoeste consigue romper el cerco impuesto por la alianza de las tropas mauritano-marroquíes, en la zona centro del Sáhara Occidental, una unidad de cincuenta vehículos de la Región Militar Sudeste se dirige hacia el sur. Pero nada más alcanzar los alrededores de Bir Enzarán se topan con una tropa mauritana bastante considerable, comandada por Uld Haidala, quien más tarde sería presidente de Mauritania. Nuestra unidad se detiene y vira hacia el oeste, pero dentro del territorio saharauí. Alcanzan el Inselberg de Azaig Bedrag y se colocan en posición de combate, para repeler a las tropas mauritanas. A última hora de la mañana del 4 de mayo de 1978, los combates ya se habían iniciado y las compañías, colocadas en el flanco oriental de Azaig Bedrag, ya habían dañado seriamente la avanzadilla de la tropa mauritana, capturando algunos vehículos. Y en ese mismo momento, de nuevo, los *jaguars* franceses hacen su aparición. Las unidades saharauis, desprovistas de cualquier material antiaéreo, se dispersan en el desierto, con importantes pérdidas. Cinco vehículos resultan carbonizados y varios heridos, incluido un herido que cae prisionero en manos de las tropas mauritanas.

Durante todo el día, los aviones no dan tregua. Los Breguet Atlantique, aviones de reconocimiento, están sobre sus cabezas en todo momento. Ya caída la noche, nuestras unidades aprovechan la oscuridad para poner rumbo hacia el norte, hacia las montañas de Smamit y Lefkah, donde aguardan algunas compañías de la Región Militar Sudeste. Pero los Breguet Atlantique mantienen una estricta vigilancia. Y nada más despuntar el alba en Um Draiga, de nuevo aparecen los jaguars franceses, dejando un rastro de doce vehículos destruidos y varios heridos.

Veintisiete meses después de que la aviación marroquí se cebara de un campamento de civiles saharauis, en Um Draiga, usando napalm y fósforo blanco, el 5 de mayo de 1978, los jaguars franceses asoman en los cielos del mismo lugar para intentar doblegar la inquebrantable voluntad del pueblo saharauí.

Desde hacía meses la dirección política del Polisario era plenamente consciente del devastador impacto que suponía, para la moral de nuestras unidades, la intervención de los jaguars franceses. Por lo tanto, la adquisición de equipos capaces de, al menos, disuadir a aquellos aviones se había convertido en una imperiosa necesidad.

Así, el 10 de julio de 1978, Mohamed Abdelaziz, en persona, llega a Um Draiga, en el corazón del Sáhara Occidental, acompañado de un grupo de hombres armados con los misiles antiaéreos, Strela, y con la férrea determinación de enfrentarse, a brazo partido, a los jaguars franceses. “O ellos o nosotros”, decían.

Afortunadamente, ese mismo día 10 de julio de 1978, la radio informa que el teniente coronel Mustafa Uld Salek, derroca al presidente mauritano, Mojtar Uld Daddah, mediante un golpe de Estado. A última hora del ese día, el Polisario anuncia un alto el fuego unilateral, en el frente de Mauritania, para permitir, a las nuevas autoridades, tomar una decisión sobre la guerra. Transcurrido casi un año sin avances sustanciales, el 12 de julio de 1979, el Polisario se abalanza sobre una guarnición mauritana en Tichla y la arrasa por completo. Un mes más tarde, Mauritania sella la paz con el Polisario.

Haddamin Moulud Said
26 de septiembre de 2022